



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11848

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Trés meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 2 DE SEPTIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cúmarlin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.



L' UNION Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

ESTÁN LOCOS

Los bizcarras de Bilbao intentaron hacer una manifestación anti española, pero la policía les salió al camino y la disolvió á garrotazos.

Sensible es que la estaca se convierta en simbolo de autoridad; pero ¿qué hacerle? los separatistas se empeñan en babear el nombre español y quien de tal se precie ha de responder al ultraje.

Están locos esos separatistas ó son unos malvados hipócritas que aspiran á ocultar su podredumbre tras la de los demás.

¿Qué les ha hecho España? Los ha enriquecido. Y mientras en el Norte y Noroeste se han levantado fortunas numerosas merced á los gobiernos españoles que han protegido privilegiadamente á esas regiones, las demás han venido sufriendo y callando.

Por hacer de Cuba un mercado catalán, se perdió la isla. Por la misma razón se perdió Puerto Rico. En cuanto á Filipinas, se perdió por idéntica causa. Y cuando por virtud de esas pérdidas la patria permanece afligida y se hacen verdaderos milagros para que no resulte insolvente ante los extranjeros, los separatistas de Vizcaya convierten en meeting la fiesta cultísima de los Juegos florales, blasfemando el nombre de la patria.

Imposible sufrir tales ultrajes. Imposible también permanecer serenos ante los desvergonzados

desplantes de los bizcarras. Sus atrevimientos, sus manifestaciones agresivas, su lenguaje digno de una mordaza, sublevan la sangre é impulsan á hacer con ellos ejemplar justicia.

Y no son solos los separatistas vizcainos los que solicitan la atención del público. Los de Cataluña se encuentran también complicados en esas algaradas, y con motivo del viaje del señor Villanueva á Villafranca, se proponen dar pasto á la prensa, como lo dió el realizado por Dato cuando fué á Cataluña á pulsar voluntades.

La tendencia de los separatistas es hacerle una recepción deseada, ruidosa si es posible, muy ruidosa; ponerlo en evidencia, silbarle, no porque lo haga mal en su departamento ni porque represente á un Gobierno que también lo hace mal, sino por lo que uno y otro tienen de español.

Esa gente proyecta un escándalo contra el cual vive apercibido el Gobierno. Por eso recorre el distrito militar el general Bargés y van á Villafranca fuerzas bastantes para defender la autoridad del ministro.

Alienta á los separatistas en su nunca bastante reprobada labor, la publicidad que han de dar á sus desplantes los grandes rotativos y la ayuda inconsciente que les prestarán algunos dementes muy patriotas pero muy apasionados. Aquellos, cumpliendo su deber de informar á los lectores y éstos aprovechando la ocasión para combatir al Gobierno, olvidarán lo que

á todos conviene para acordarse solo de lo que conviene á unos cuantos. Y lo que conviene es sumarse contra los separatistas, ahogar sus albedos en una protesta común en la que tomen parte desde los carlistas hasta los federales, que si por diferencia de opiniones tienen pensamientos distintos y sentimientos diferentes, como españoles que son, ante todo y sobre todo, comulgan en la iglesia de la patria y sacrifican en el altar del patriotismo.

El señor Villanueva no es Español; pero contra él van las manifestaciones ruidosas que quieren hacer al ministro los separatistas catalanes.

Téngase eso en cuenta.

UN AHOGADO

Ayer ocurrió un lamentabilísimo accidente en el balneario de San Bernardo, que costó la vida á un hombre.

Estaba bañándose en dicho balneario don Pedro Fernández, de 21 ó 22 años, natural de Velez Rubio y dependiente del establecimiento de tejidos del señor Llagostera, cuando de pronto y en el momento en que se encontraba nadando fuera de la barraca, fué acometido de un accidente, yéndose á fondo.

El infeliz tuvo tiempo de pedir socorro, pero cuando llegaron al lugar del suceso las personas que iban en su auxilio ya era tarde: el pobre dependiente era cadáver.

Avizadas las autoridades de Marina, dispusieron la traslación de aquel al depósito de autopsias militares, donde quedó depositado á los efectos consiguientes.

EL TIEMPO ES ORO

Los americanos son gente indudablemente práctica y poco aficionada á perder el tiempo.

Hace algunos días se presentó en el Hotel de Ville, de París, un caballero regordete y de simpática fisonomía, que inmediatamente dió á conocer su nombre y su condición — Jorge Starr, delegado de la

«Barnum and Bailey's greatest show on earth» — y declaró que venía á tomar posesión de la inmensa galería de máquinas.

En aquellas oficinas, como es natural, no están acostumbrados los empleados á que sin más ni más acudan los clientes á adquirir con tanta sencillez «bibilotas» de tal calibre. ¿Y la documentación? ¿En qué estaba pensando aquel extranjero?

— ¿Cuánto? — preguntó el norteamericano.

— Vamos por partes — le contestaron. — Hay que empezar por pagar cien mil francos en concepto de alquiler; además, las contribuciones y cargas accesorias, que se elevan á quince mil francos; y después tiene usted que abonar quince mil como fianza.

Si se ve usted en gran necesidad de no perder tiempo, podríamos enviar á casa de usted á cobrar esta última cantidad.

— No se molesten ustedes — dijo mister Jorge Starr — quizá lleve lo bastante en el bolsillo para abonar todo de una vez.

Y tranquilamente abrió su cartera de viaje, extrajo un fajo de billetes de á 1.000 francos, contó 125 y pidió un «recibito».

Después saludó graciosamente al personal de la Caja municipal de París, y mister Starr se encaminó hacia Grenelle para visitar su nueva adquisición.

POLÍTICA MARROQUÍ

El tan traído y manebacado *status quo* marroquí constituye el tema, casi exclusivo, de muchos periódicos extranjeros, y resulta comprobado que por ahora persistirá.

Pero los peligros que se ciernen sobre el decayente imperio de Mogreb, subsisten y cada vez irán en aumento porque la disolución interior avanza vertiginosamente.

Por lo que se relaciona con España el problema consiste en lograr que las potencias no se opongan á que seamos nosotros los encargados de dar la puntilla al desbarajuste marroquí.

Inglaterra, aunque cuando recelosa de la preponderancia francesa, no quiere contruir la responsabilidad de contener la política de invasión de Francia, esta, tampoco quiere ser la iniciadora del reparto, y se limita á sostener su proyecto del ferrocarril del Sahara; Alemania, está á la expectativa de lo que le pueda beneficiar.

De modo que el *status quo* no es más que un compás de espera que no han logrado modificar las embajadas extraordinarias enviadas á las costas de Europa por el Gobierno del Sultán.

Ese compás de espera puede ser muy beneficioso á España si nuestros Gobiernos saben conducirse con cautela y acierto.

Las potencias no quieren iniciar el movimiento; pero anhelan que se abrevie el instante de la disgregación marroquí.

España está en condiciones excepcionales para realizar esos deseos, y al propio tiempo asegurarse una buena participación en el futuro reparto.

Para ello, sin exigirlos de un modo directo, y antes de prestarse á ser el instrumento de las potencias, debe obtener algunas garantías de que serán respetadas sus pretensiones y derechos.

La misma cuestión de los cautivos, viene á facilitar esta misión, exigiendo España en su nombre y en el de las potencias, que el imperio marroquí adopte medidas radicales de Gobierno y organización política, militar y administrativa que satisfagan á la diplomacia europea.

En el estado de anarquía en que se encuentra el imperio marroquí, semejante reorganización es imposible. Marruecos, por muchos esfuerzos que haga, no logrará reconstituirse, y sobre todo, aun cuando lo consiguiera, no sería en forma tal que pudiesen quedar satisfechas las potencias... y hé ahí llegado el principio del fin.

Iniciada la intervención con el propósito de defender los intereses europeos, España cumple su misión y queda en disponibilidad de recibir el premio de su ingerencia.

Ahora falta saber si este plan está convenido y aceptado por las potencias.

CONGRES DEL OFICIO DE PERIODISTA

Un periódico norteamericano publica ciertas reflexiones que envuelven tanta amargura como ironía, acerca de la dificultad con que la prensa tropieza para contentar al público lector.

Posible es que la nota que dan el diario yanqui sea un poco forzada, pero es preciso convenir en que no todo lo que dice es inexacto, y en que cada lector quiere que el periódico le complazca á sí solo, sin pen-

35 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

sas, se disimulan bajo un estoicismo que parece eterno y se renuncia fácilmente á todo precisamente porque todo no nos impresiona. Aun hoy, esas dos obras «De la influencia de las pasiones» y el libro de «La Literatura», me parecen producto glorioso de una época que tuvo su gloria, de la época directorial, ó, mejor dicha, de la Constitución del año III. Las dos me representan, con su aire de juventud, la poesía y la filosofía exaltadas, entusiastas y parás de este período republicano M. de Chateaubriand y el movimiento reaccionario no habían llegado todavía. Solamente Mad. de Staël propagaba el sentimiento y el espiritualismo poético, pero de acuerdo con la filosofía y el siglo.

El libro «De la influencia de las pasiones» fué acogido favorablemente. «El Mercurio» publicó algunos fragmentos seguidos de grandes elogios. Madame de Staël había regresado á París, y desde aquel año, el 95, hasta su destierro, pasó en la capital largas temporadas. No necesito ocuparme al detalle de su conducta política, porque ella misma la explica en sus «Consideraciones sobre la Revolución francesa», y sería aventurado suplir lo que ella no dice, con hipótesis más ó menos admisibles. Sin embargo, en un espiritual fragmento sobre Benjamin Constant, publicado por la «Revista de los Dos Mundos», se da una idea inexacta de Mad de Staël y sus relaciones

TRES MUJERES

libro «De la influencia de las pasiones», ha expresado muchas de las ideas que aparecen también en las «Consideraciones sobre la Revolución francesa» de M. De Maistre, escritas y publicadas precisamente en la misma fecha; pero que difieren de tono! M. De Maistre se complace en burlarse de los hombres ofendiéndoles con su inflexible rigidez y juzgando friamente los desastros sin que una sola fibra de su corazón responda á los dolores de la humanidad: Mad. de Staël, descartando algunas ilusiones, penetra mejor que M. De Maistre en el fondo de los hechos. No analizaré el libro; solo recomiendo que se lea el capítulo «El amor»; es la historia íntima de todo corazón de treinta años. Recuerdo una frase, entre las muchas que esmalta esas páginas, «La vie de l'ame est plus active que sur le trone des Césars». Si me detengo mucho en el exámen de estas antiguas obras de Madame de Staël, «La Influencia de las pasiones» y «La Literatura», es que empecé á conocerla y á apreciarla por ellas; es que lei, sobre todo la primera, no á los veintiocho años como ella desea, sino mucho antes, en esa edad en que todo es sencillo, riguroso, en política, en amor; en esa edad llena de solemnes resoluciones, en que creyéndenos los mas infelices de los seres, se lucha ardentemente con el progreso y la felicidad del mundo; en esa edad en que el exceso de las esperanzas confusas, de las pasiones poder-

34

31 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Pero este género de inspiración sentimental, este misterioso reflejo salido de los senos más recónditos del corazón ilumina por completo el libro «De la influencia de las pasiones», y tiene un encanto indefinible que para ciertas naturalezas y á cierta edad de la vida no es superada por la impresión de otro libro cualquiera, ni por la melancolía de Ossian, ni por la de Oberman. Las primeras páginas del libro son muy notables bajo el punto de vista político. En efecto, el autor, que no trata extensamente más que de la influencia de las pasiones sobre la felicidad de los individuos, tenía necesidad de profundizar, en una segunda parte, en la influencia de las mismas pasiones sobre la felicidad de las sociedades, y las cuestiones principales que atañen á este asunto son tratadas en una introducción elocuente.

Luchando todavía con el recuerdo del pasado monstruoso que la persigue, Mad de Staël sigue por descubrir de la memoria «aquella espantosa imagen que renueva todos los terrores del alma y que hace temblar la muerte».

Las generaciones venideras podrán estudiar tranquilamente esos dos últimos años, pero ella no quiere volver la vista atrás; mira solamente hacia el presente; separa las ideas generosas y apáta ciertos principios de los vitales no quiere hacerse solidaria. Su juicio sobre la constitución inglesa es formal; ores que pu-